Las palabras cuentan historias: Hermafrodita

La palabra “hermafrodita” es una palabra compuesta por nombres de dos dioses griegos: Hermes y Afrodita.

La RAE la define como adjetivo:

1.- adj. Que tiene los dos sexos.

2.- adj. Dicho de una persona: que tiene testículos y ovarios, lo cual le da la apariencia de reunir ambos sexos.

3.- adj. Bot. Dicho de una flor: que reúne ambos sexos.

4.- adj. Bot. Dicho de un vegetal: que tiene flores hermafroditas.

Para contar su historia debemos remontarnos a los tiempos de los dioses mitológicos, los cuales tenían un sentido del humor y formas de entretenimiento un tanto rocambolescas.

El poeta romano Ovidio en su *Metamorfosis* narra este mito.

Afrodita era una de las diosas más bellas del Olimpo, y muchos dioses la cortejaban y la deseaban. Ella estaba casada con Hefesto (llamado Vulcano por los romanos), dios del fuego y la forja y al que describían como *feo y cojo.* Afrodita mantenía relaciones extramatrimoniales con Ares (o Marte), dios de la guerra. Cuando Hefesto fue sabedor de esta aventura tejió una red invisible para que quedaran atrapados en el lecho y fueran expuestos a las miradas de vergüenza. Pero Hermes, cuando vio la belleza de Afrodita, lejos de condenarla, expresó su deseo de sufrir el escarnio de Hefesto sólo por yacer junto a Afrodita. La diosa premió a Hermes con un encuentro amoroso del que nació Hermafrodito.

Afrodita abandonó a su hijo bastardo en un bosque, donde Hermafrodito creció. A los 16 años decidió conocer el mundo. La historia nos cuenta que llegó a una hermosa fuente y se sumergió en ella para resarcir su calor y que la ninfa Sálmacis quedó prendada de la extraordinaria belleza del muchacho y cayó enamorada de él. Pero Hermafrodito la rechazó con violencia y se hundió en las aguas. La ninfa, indignada, suplicó a los dioses que nunca la separaran de él. Y su deseo fue cumplido: los dioses fundieron sus cuerpos para nunca más separarse. El joven Hermafrodito entró en las aguas varón y salió de ellas hermafrodita, es decir, como un ser mixto.

La palabra "hermafrodita" muestra cierta controversia a la hora de aplicar sinónimos. En anteriores ediciones del DRAE se asociaba la palabra con el adjetivo "bisexual", que significa que siente atracción sexual hacia los dos sexos. Esta acepción fue cambiada tras las presiones de asociaciones que defienden opciones sexuales más allá de la heterosexualidad.

También se asocia al término "andrógino", del que se considera sinónimo. Aunque, en realidad, esta relación de sinonimia sólo sería evidente con una de las acepciones de *hermafrodita*, cuando lo describe como que reúne los dos sexos en el mismo individuo. No mantendría esta relación sinonímica en la otra acepción de *andrógino*, que describe a seres que tienen rasgos corporales ambiguos, que no se corresponden con los propios de su mismo sexo.

En realidad, un hermafroditismo auténtico es inviable en la especie humana, cuando es designado como una forma de reproducción, que destaca la ambivalencia de los individuos de la especie. No obstante, se da en otros seres vivos como algunos celentéreos marinos, como medusas y corales, y ciertos moluscos, como los caracoles.

La búsqueda de información sobre la palabra *hermafrodita* me ha llevado al *hipocampo*, también llamado "caballito de mar". Me llama la atención que es una especie animal en la que el macho es el que se encarga del desarrollo de los huevos. La hembra inserta los huevos maduros en la bolsa incubadora del macho, donde son fertilizados. Y en unas tres semanas ya están preparados para la vida.

Todos en algún momento podemos sentir tendencias hermafroditas: cuando valoramos la belleza; cuando nos sentimos hermosos; cuando dejamos que nos seduzcan; cuando deseamos compartir y compartirnos con el otro; cuando cuidamos la vida que se nutre de nosotros…